

## EL AIRE COMO ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA IMAGINACIÓN EN *EL AIRE Y LOS SUEÑOS* DE GASTÓN BACHELARD

Marcela Echandi G.

### INTRODUCCIÓN

Resulta admirable como el siglo XX, distinguido por la especialización, produjo un pensador como Gastón Bachelard, considerado pese a su mentalidad genuinamente científica, poseedor de una mente unificadora y abierta. Filósofo de la ciencia, estima que la naturaleza de ésta ha de ser pluralista y franca a la diversidad de enfoques y perspectivas por su complejidad y por el hecho de que sus modelos de hoy serán sustituidos por los del mañana.

Bachelard se detiene no solo en el estudio de las ciencias exactas como la física, la química y las matemáticas, sino en el de la filosofía y el pensamiento y su estructura, el sentimiento, la memoria, los sueños y la poesía; dando a todas las disciplinas del saber humano su valor y dimensión.

Para Bachelard, el conocimiento objetivo no es suficiente. Quien desee conocer a fondo las cosas y el mundo dejándose llevar por la curiosidad y la fuerza de crear, tiene que "aventurarse más allá del orden probado de las matemáticas y abrirse a una abstracción conquistadora, a un nuevo orden desconocido". (Bachelard, 1993: 8)

### ALGUNOS CONCEPTOS EN EL PENSAMIENTO DE BACHELARD

De modo tal que, para respondernos a la cuestión de la razón de ser en el mundo, el conocimiento debe integrarse —dice Bachelard—

partiendo por un lado del conocimiento científico y por otro, del conocimiento de la imaginación creadora y el lenguaje poético. Dicho en otras palabras, la actividad creadora de la mente comprende tanto la obra de la razón científica como la de la imaginación poética y pueden descubrirse sus raíces a través del psicoanálisis. No obstante, aunque la ciencia, la poesía y el arte en general, son expresiones de la actividad creadora de la mente, lo hacen en diferentes sentidos. En el campo del arte proyecta el hombre sus sueños, los productos de su imaginación sobre las cosas, mientras que en la ciencia, la mente trasciende al sujeto y al objeto para ir a buscar relaciones formulables matemáticamente.

Respecto a la esfera de la razón científica, Bachelard rechaza tanto las categorías y modelos fijos como la opinión de que la razón llega a conocer su naturaleza a base de reflexionar sobre su funcionamiento real y sobre su desarrollo histórico. Este tema está desarrollado por nuestro autor en varias de sus obras tales como: *La formación del espíritu científico*, *El nuevo espíritu científico*, *La Filosofía del no*, *Psicoanálisis del fuego* y *El materialismo racional*.

Las dos vías del conocimiento en Bachelard son el conocimiento científico, objetivo del orden probado; y el conocimiento de la imaginación creadora y el lenguaje poético. Éste va tras el estudio de la ontología de la imagen y el eco de la imagen poética en las almas.

Como hombre de ciencia, Bachelard insiste en que el primero no basta, puesto que no nos conduce al conocimiento completo.

La imaginación creadora, tiene enorme relevancia no sólo desde el punto de vista epistemológico siendo para Bachelard un camino privilegiado del conocimiento, sino que ontológicamente constituye la vía que nos conduce a la vivencia plena de ser en el mundo. Con esto nos referimos al campo de los sentimientos y de los sueños; de los recuerdos y la ensoñación.

La ensoñación –nos refiere– es la potencia mayor; potencia cognoscitiva distinta de la razón y configura con ésta el segundo polo de la vida psíquica. Es tarea de la Filosofía enlazar ambos polos configurando el conocimiento unificado: “el filósofo deberá encontrar el medio de enlazar el sueño íntimo con la experiencia objetiva” (Bachelard, 1993:38)

En relación con la imaginación creadora, Bachelard a través del método de la crítica psicoanalítica intenta encontrar en el símbolo y la imagen poética los actos por excelencia que nos descubran el alma en todo su contenido.

## EL AIRE COMO ELEMENTO FUNDAMENTAL

La imaginación en cuanto potencia cognoscitiva mayor, se revela en la obra literaria ligada a la ley de los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire; y a través de ellos crea todas las imágenes posibles, de ideas universales que encuentra en el inconsciente y que responden a arquetipos del conocimiento. La imaginación crea así, conocimiento desde ese vasto océano que es el inconsciente. (Castillo, 1986:74).

El propósito de Bachelard es legitimar una filosofía que explique, lo real por lo imaginario. Este autor da a la imaginación supremacía sobre toda otra función espiritual y establece una filosofía de la imaginación para la cual la imaginación es el ser mismo, el ser productor de sus imágenes y sus pensamientos. La imaginación dinámica se adelanta entonces a la imaginación material. ¡Ojalá pudiéramos imaginar siempre!” (Bachelard, 1993:139)

En el pensamiento bachelardiano “La imaginación, más que la razón, es la fuerza de unidad del alma humana” (Bachelard, 1993:190)

–entendiendo que sería mejor traducirlo por unificador– y “El conocimiento político del mundo precede, como es justo, al conocimiento razonable de los objetos...El mundo es admirado antes de ser comprobado.Toda primitividad es onirismo puro.” (Bachelard, 1993:209).

En consecuencia, “Crear en las imágenes es el secreto del dinamismo psíquico”. (Bachelard, 1993:320) Dicho en otras palabras, a juicio de nuestro autor, el punto inicial impulsor del pensamiento es un acto de fe, un acto de confianza que se da espontáneamente en virtud de que el ser humano es también parte de la Naturaleza, de todo lo existente.

En la obra *El aire y los sueños*, encontramos una visión aún más analítica de la función de la poesía y su estrecha relación con la imaginación. Ésta no es solamente la facultad de formar imágenes sino de transformarlas con una gran movilidad.

Desde la filosofía y la psicología, nuestro autor aborda este mundo de relaciones para explicarnos cómo el poeta une el dinamismo psíquico y la reflexión filosófica en la imagen poética. Nos muestra también, cómo las palabras además de comunicar, tienen en la poesía nuevos significados y de qué forma se unen a los símbolos y al pensamiento para constituir el mundo de lo poético como arista de la realidad.

Estas imágenes del lenguaje poético son “completamente nuevas. Viven la vida del lenguaje vivo. Se las reconoce en su lirismo activo, por una señal íntima: renuevan el corazón y el alma; dan –esas imágenes literarias– esperanza a un sentimiento, vigor especial a nuestra decisión de ser persona, tonifican incluso nuestra vida física. El libro que las contiene es de súbito para nosotros una carta íntima. Desempeñan un papel en nuestra existencia. Nos vitalizan. Gracias a ellas, la palabra, el verbo, la literatura, ascienden a la jerarquía de la imaginación creadora.” (Bachelard, 1993:11)

*Esperanza, vigor a nuestra decisión de ser persona, tonificación de nuestra vida, sentido de la existencia, vitalidad, creación*, son en nuestro criterio contenidos claves en la filosofía bachelardiana. Una filosofía que persigue rescatar el lugar del hombre en el mundo, fortaleciendo y

resaltando los lazos que le unen al Cosmos y le alejan en cambio, del abismo que otras corrientes filosóficas han señalado.

Gastón Bachelard nos muestra rasgos dos corrientes importantes: la primera, responde a un acentuado platonismo –del cual hablamos más adelante– y la segunda, a un marcado neo-vitalismo. Cuando se habla de neo-vitalismo, se toma como tal la doctrina que considera los fenómenos vitales como irreductibles a fenómenos físico-químicos o científicamente puros. Esta irreductibilidad puede significar a nuestro entender para nuestro autor tres aspectos :

1. En primer lugar, que los fenómenos vitales no pueden ser enteramente explicados mediante causas físicas concretas.
2. La vida humana no responde completamente a un proceso de evolución netamente materialista, sino que trasciende las limitaciones de la materia simple.
3. Una cierta identificación de la vida con el alma: “toda meditación de la vida es una meditación de la vida psíquica.” (Bachelard, 1993:314 )

En el pensamiento bachelardiano, la imaginación crea y descubre, nos enseña también a conocer la realidad en una de sus facetas. Es una capacidad espontánea del ser humano. Es constructora, ya que el sujeto construye desde sí mismo su realidad.

Lleva a cabo el enlace con el Cosmos, y nos sitúa en íntima relación con él, uniéndose de esta forma el elemento subjetivo con el elemento objetivo. La imaginación tiene un carácter autónomo, ya que nuestro autor logra separarla de las sensaciones.

La imaginación poética va más allá de la imagen mental y del pensamiento racional, es una superación de ambas.

En *El aire y los sueños*, vemos cómo la imaginación crea las imágenes y los pensamientos, y éstas se imaginan en nosotros en lugar de

nosotros imaginarlas, de una manera pura, abierta y libre; donde el elemento primario es el aire.

El aire es un elemento fundamental porque “Por el aire toda la vida y todos los movimientos son posibles.” (Bachelard,1993:64 ) No da fijeza y monotonía a la imagen, sino que cumple la función de servir como “un elemento material principio de un don conductor que presta continuidad a un psiquismo imaginante”. (Bachelard, 1993:17)

Las imágenes aéreas son las más típicas sublimaciones discursivas, las más regulares, evidentes y libres; si bien su materia es pobre, es la más liviana, etérea y móvil de todas. El grado de sutileza determinará asimismo el grado de dinamismo que posean las imágenes aéreas: “El convite al viaje aéreo, si posee, como conviene, el sentido del alcance, es siempre solidario de la impresión o efecto de una ligera ascensión. Sentiremos entonces que hay movilidad de imágenes en la proporción en que, simpatizando por medio de la imaginación dinámica con los fenómenos aéreos, seamos conscientes de un alivio, de una alegría, de una ingravidez.

Una verticalidad real se presentará en el seno mismo de los fenómenos psíquicos. (Bachelard, 1993 :20)

### LA IMAGINACIÓN AÉREA COMO VALOR MORAL

En páginas anteriores, cuando mencionamos en el pensamiento bachelardiano la existencia de rasgos de un neo-vitalismo, señalábamos que la vida humana trascendía las limitaciones de la materia simple y la existencia de una identificación de la vida con el alma. Tenemos dos ejemplos que en nuestro criterio ilustran esta aseveración:

1. “Toda valoración es una verticalización” en el sentido de que: “La valoración vertical es tan esencial, tan segura, su supremacía es tan indiscutible, que el espíritu no puede desviarse de ella si ya la ha reconocido en su sentido inmediato y directo. No se puede prescindir del eje vertical para expresar los valores morales” (Bachelard, 1993:21)

2. En el viaje a la altura, el impulso vital es impulso hominizante; es decir, en la tarea de sublimación discursiva nos asumimos como humanos.

Entonces, el sueño de vuelo es la ascensión más alta y el más elevado logro moral. Tanto en la psicología ascensional como en la filosofía, la moralidad se traduce en una verticalidad real que reúne en su ascenso toda la dimensión psicobiológico-social de la persona.

Al hablar aquí de persona, es importante referirnos a tal concepto. Este término, no lo emplea Bachelard lo cual es una omisión; ya que siendo su pensamiento acertado en dar su justo valor al elemento objetivo, rescatando la infinita dimensión de la subjetividad, está aludiendo directamente a la persona. Este concepto de persona involucra el ser del individuo en su organización y relación con el mundo y consigo mismo. Del mismo modo, cuando Bachelard presupone la existencia de un Ser Supremo, el concepto de persona es necesario para situar al ser humano en su relación con Dios. Y es que cabe insistir aquí que, cuando se menciona la influencia de un neo-vitalismo en Bachelard, se habla de una cierta identificación de la vida con el alma, por cuanto la imaginación aparece como una fuerza y como un movimiento de la conciencia que va al mundo... (Pire, 1967:95) y le da sentido al mundo. El darle sentido al mundo coloca *ipso ipso* a la persona como la criatura suprema, afirmando con ello su sustancialidad.

Dicho en otras palabras: la persona es la sustancia individual de naturaleza racional. De igual modo, como Bachelard se empeña en señalar la autonomía de la imaginación con respecto a la memoria y a la percepción, con mayor razón cabe destacar la autonomía de la persona, toda vez que ésta en su interioridad constituye un universo único y unívoco.

Ahora bien, el camino que debe seguir todo ser humano dada su condición de persona, es el de la ascensión. Es completamente claro —dice nuestro autor— el dinamismo positivo de la verticalidad, tanto que el que no asciende **cae**. Con esto nos muestra por qué el hábito es la antítesis de la imaginación creadora y es la

inercia del devenir psíquico. El asumir la verticalidad hacia la elevación, implica asumir la vida, oponerse con arrojo contra la pesantez: “En el sueño no se vuela para ir al cielo; se sube al cielo porque se vuela”. (Bachelard, 1993:46)

¿Por qué utiliza Bachelard la imagen del vuelo?

Porque “el pájaro es el aire libre personificado.” (Bachelard, 1993:101) A la condición de persona subyacen para nuestro autor tres supuestos:

1. La imaginación dinámica que es en su elemento fundamental, aérea y esencialmente moral;
2. La libertad como expresión de los deseos volitivos y
3. La responsabilidad como compromiso de vuelo en la altura.

El sueño de vuelo según el psicoanálisis tradicional es un símbolo que encierra el concepto de los deseos voluptuosos. Bachelard admite este punto cuando afirma que “la voluptuosidad onírica se satisface haciendo volar al soñador” (Bachelard, 1993:31) Sin embargo, el vuelo onírico requiere una interpretación múltiple: pasional, estetizante, racional y moral. Esto nos debe conducir a una psicología directa de la imaginación.

El sueño de vuelo es común en el ensueño y los poemas. En el ensueño, depende absolutamente de las imágenes visuales, en los poemas, los contenidos de las palabras deben desbordar las acepciones simples y abrir al infinito un universo de sensaciones, emociones y recuerdos. Por ejemplo, las metáforas son las alas del lenguaje.

No obstante, para penetrar en la esencia del sueño de vuelo, debe uno despojarse en lo posible de imágenes visuales y acercarse a la experiencia sustancial: “el vuelo onírico no es nunca un vuelo alado”. (Bachelard, 1993:39) pues el ala representa la racionalización antigua y las alas son la consecuencia de haber volado.

El despojo del mundo sensible para remontarnos a la esencia del sueño de vuelo es el primer elemento del universo platónico presente en

la obra. El ser humano tiene la misión del vuelo onírico, prueba de ello es que si vuelve a la tierra un impulso nuevo le devuelve a su libertad aérea. Poseemos por nuestra condición de seres humanos “Un instinto de ingravidez que es uno de los instintos más profundos de la vida” (Bachelard, 1993: 42) Tiene la función de enseñarnos a dominar nuestro miedo de caer e imprime el sello de nuestros éxitos para defendernos contra ese temor fundamental: “Todos los seres aéreos saben muy bien que es su propia sustancia la que vuela, naturalmente, sin esfuerzo, sin movimientos de ala. “Beben el viento de su propia velocidad.” Lo inmortal en nosotros es el movimiento, más que la sustancia: “El movimiento puede cambiar, pero no puede morir.” (Bachelard, 1993:63)

En Bachelard está presente también, el tema de la inmortalidad. Se perfila como deducida del *deseo natural de no morir* propio al ser con inteligencia y conciencia refleja, y a una razón moral legítima del que dirige su obra hacia la ascensión o la altura.

Tanto la imaginación dinámica, como la libertad y la inmortalidad describen en nuestro autor, al ser humano como divinidad irrealizada. El viaje hacia la inmortalidad se realiza a través del movimiento, ya que a través del aire también todos los movimientos son posibles: “Un movimiento que se vive totalmente por la imaginación se acompaña con facilidad de una música imaginaria. El gran movimiento celeste produce una armonía divina (...) Todo verdadero poeta contemplando el cielo estrellado oye el curso regular de los astros. Oye “los coros aéreos”, la noche,”la dulce noche que camina”.(...) “la contemplación es esencialmente, en nosotros una potencia creadora. Sentimos nacer una voluntad de contemplar, que es también una voluntad de ayudar al movimiento de lo que se contempla.” (Bachelard,1993:66)

La génesis del ser meditativo empieza primero por el ensueño :la admiración. La admiración es un ensueño instantáneo. Después le sigue “la contemplación, extraño poder del alma humana capaz de resucitar las ensoñaciones, de recomenzar sus sueños, de reconstituir, pese a los accidentes de la vida sensible su vida imaginaria.

La contemplación une aún más recuerdos que sensaciones.” (Bachelard,1993:209)

La plenitud en el conocimiento, nos lleva hacia la libertad, porque a través de él logramos el dominio del mundo: “Para el que se eleva el horizonte se ensancha y se ilumina”. (Bachelard,1993:73) Es irrelevante –nos refiere–, que la elevación sea física o moral, puesto que “La gravedad es una ley directamente humana” (Bachelard,1993 :75) va a aparecer *la voluntad*, como elemento decisivo para alcanzar la ascensión. De aquí, la calificación moral de la imaginación creadora. Como existe la voluntad, existe elección, cuando se elige nace la responsabilidad y “estamos comprometidos, con todo nuestro ser, en la dialéctica del abismo y de las cumbres” (Bachelard,1993:79). Es por todo esto que la libertad es la última de las consecuencias del vuelo onírico. En este sentido diremos lo que diría Bachelard: No se vuela para ser libre, se es libre porque se vuela. El segundo elemento platónico está presente en los siguientes párrafos:

*“El hombre, llegará a ser un superpájaro que, lejos de nuestra atmósfera, cruzará los espacios infinitos entre los mundos, transportado a su verdadera patria, a una patria aérea, por fuerzas aromales. El ala atributo esencial de la volatilidad, es sello ideal de perfección en casi todos los seres. Nuestra alma, al escaparse de la envoltura carnal que la retiene en esta vida inferior, encarna en un cuerpo glorioso más ligero, más rápido que el del pájaro.” (Bachelard,1993:88-89) “el sueño (...) crea el espíritu volador antes de crear al pájaro.” (Bachelard,1993:95)*

Otro claro elemento platónico: cuando el alma no puede ser libre por la corporeidad:

*“...el vuelo es la libertad del mundo. Así el dinamismo del aire se siente insultado por el espectáculo del pájaro prisionero.” (Bachelard, 1993: 101)*

El platonismo bachelardiano se patentiza entonces, cuando se consideran estos cinco aspectos:

1. La interpretación dualista.
2. Una preeminencia de la doctrina de las ideas, en el sentido de que el conocimiento objetivo a través de los sentidos, no es suficiente para conducirnos a la verdad y muchas veces –la mayoría– puede obstaculizarnos la adquisición del conocimiento auténtico: “...ante una realidad onírica tan clara como el sueño de vuelo, es necesario a nuestro juicio, para penetrar en su esencia defenderse contra la aportación de las imágenes visuales y acercarse lo más posible a la experiencia esencial.” (Bachelard,1993:39)
3. El carácter absoluto de la trascendencia divina, por la cual, Dios considerado como el Sumo Bien, está fuera de toda determinación cognoscible. Bachelard cita a Gasquet: “¿Será el movimiento la oración de la materia, la única lengua en el fondo, que habla Dios?”
4. El retorno del mundo a Dios a través del hombre y su interiorización progresiva, hasta llegar al éxtasis, o sea la unión con Dios. Aquí aparece uno de los rasgos más particulares de la obra bachelardiana: la interiorización progresiva hacia el éxtasis, que se refiere a los niveles del vuelo que en el orden vertical se pueden alcanzar, como símbolo de los niveles de interiorización psíquica. El retorno del mundo a Dios –Sumo Bien, Sumo Ser, Suma Sabiduría– por el hombre, se realiza a través del ascenso vertical; que sitúa al ser humano en su aspecto ético: buscando los valores más elevados; en su aspecto ontológico: como ser en proceso de hominización; en su aspecto epistemológico: como poseedor del mayor grado de conocimiento. A nuestro juicio, existe todo un humanismo en Bachelard. Éste está caracterizado por algunos aspectos como los siguientes: el tratamiento del hombre en su totalidad como un ser dotado de alma y cuerpo. El resaltamiento del hombre como figura central de la Naturaleza. El reconocimiento de la historicidad que muestra al hombre vinculado

con su pasado. El reconocimiento también del hombre como ser natural inmerso en la Naturaleza y a cuyo conocimiento se avoca necesariamente. Concuera con la máxima de Protágoras que hace del hombre la medida de todas las cosas.

Nos dice Bachelard: “en esa vida imaginaria del aliento, nuestra alma es siempre nuestro último suspiro. Es un poco de alma que va a reunirse con el alma universal.”(Bachelard, 1993:296). Por esta razón agrega, que el ideal humano va a ser el asumirse como “héroe de una lucha entre lo terrestre y lo aéreo. Ser el héroe del arrancamiento, el ser que alza la cabeza fuera de la materia, el ser que une dos dinámicas: salir de la tierra y lanzarse al cielo.” (Bachelard,1993:102)

5. La teoría de la emanación, es decir, de la derivación necesaria de todas las cosas existentes, a partir de Dios, que resultan cada vez menos perfectas si se alejan de El. Este alejamiento se retrata simbólicamente en la *caída imaginaria*.

La vida imaginaria y el sueño de vuelo son tendencias naturales inherentes al ser. Incluso, como dije anteriormente citando a Bachelard “el sueño crea el espíritu volador antes de crear el pájaro” (Bachelard,1993:95) dicho en otras palabras, la esencia precede la existencia refleja asimismo la tendencia natural a la ascensión, a la verticalidad, a la altura, a la elevación, al Bien. El hombre tiende naturalmente al Bien –según Bachelard– y por esto su concepción del hombre es optimista. Como su misión es la ascensión, “el miedo a caer es un miedo primitivo”, (Bachelard,1993 :116) el miedo a la oscuridad, a no encontrar apoyo. Así tonalizada moralmente, a la caída se agregan dos conceptos: causa y responsabilidad, por lo que “no es ya del orden del accidente, es del orden de la sustancia.” (Bachelard,1993:118) y su realidad es una realidad que hay que buscar en la sustancia sufriente de nuestro ser (Bachelard, 1993:121).Por esta cita podemos visualizar la condición fundamentalmente dinámica que da nuestro autor a la

vida imaginaria planteándola esencialmente dialéctica.

Ontológicamente hay una superación en el ser del hombre después de una caída. Cuando retoma la ascensión y se levanta. Epistemológicamente ocurre lo mismo, cuando pueden conocerse los opuestos para que se dé la síntesis en el conocimiento: "Sin este conocimiento dinámico del desvanecimiento imaginario, de la caída ontológica, de la tentación ondulatoria, de los desfallecimientos, sin esfuerzos para renacer y volver a subir, no es posible vivir verdaderamente en el mundo imaginario." (Bachelard, 1993: 124)

Como el viaje al inconsciente se traduce en algo doloroso, Bachelard nos muestra y toma partido por la técnica psiquiátrica del Dr. Robert Desoille, que por medio del ensueño ascensional trata de dar una salida a psiquismos bloqueados, de dar un destino feliz a sentimientos confusos e ineficaces; determinando en el sujeto que sueña un hábito de onirismo de ascensión.

Para ello se agrupan imágenes claras propias para movilizar imágenes inconscientes, fortaleciendo el eje de una sublimación a la cual se da poco a poco conciencia de sí misma.

## LA POÉTICA DEL AIRE

Siendo la imaginación verdaderamente la potencia formadora de los pensamientos humanos, Bachelard nos conduce al mundo de seis imágenes favoritas suyas de la imaginación aérea: el cielo azul, las constelaciones, las nubes, la nebulosa, el árbol aéreo y el viento.

El cielo azul es "la fusión del ser soñante en un universo lo menos diferenciado posible, en un universo azul y dulce, infinito y sin forma, al mínimo de la sustancia". (Bachelard, 1993: 204)

"Es más bien un sentimiento que una cosa visual o más bien la fusión definitiva, la unión entera, del sentimiento y de la vida" (Bachelard, 1993: 207) "Ninguna sustancia de la tierra participa de modo tan inmediato de su calidad elemental, como un cielo azul. El cielo azul

es verdaderamente, en toda la fuerza del término, una imagen elemental.(...) El primer azul es para siempre el azul del cielo." (Bachelard, 1993: 213-214) Ante el cielo azul "la imaginación, devuelta a su vida elemental encontraría de nuevo las fuerzas primitivas que la obligan a soñar." (Bachelard, 1993: 219). Es para mí, la imagen más bella...

Respecto de las constelaciones, Bachelard es igualmente elocuente. Nos dice principalmente: "No se nos dio el cielo estrellado para conocer, sino para soñar.(...) Si soñáramos de verdad..." cada noche sería para nosotros un ensueño nuevo, una cosmogonía renovada." (Bachelard, 1993: 221) "...sobre la lección de dinamismo imaginario que nos dan las constelaciones, se percibe que enseñan una especie de absoluto de la lentitud.(...) cuando en el cielo anónimo, nos fijamos en una estrella, se convierte en nuestra estrella, resplandece para nosotros, su fuego se rodea de un poco de llanto, una vida aérea viene a mitigar en nosotros las penas de la tierra." (Bachelard, 1993: 225-229). Aquí está presente el concepto que al principio señalábamos omiso: el de personalización. Es importante, en nuestro criterio, puesto que la personalización se traduce en que cada uno asimila su propia interpretación de la realidad y a esa interpretación se le concede un grado de valor dentro del pensamiento universal.

Respecto al mundo de las estrellas "por muy ajenas que sean a nuestra propia vida, ejercen sobre nuestra alma una influencia estelar. En un instante borran nuestra soledad." (Bachelard, 1993: 230).

Las nubes son "los objetos poéticos más oníricos". Lo son a pleno día. "Determinan ensueños fáciles y efímeros", (...) tienen "un carácter psicológico particular: un ensueño sin responsabilidad". (Bachelard, 1993: 231-232). Se brindan por sí mismas a los juegos del zoomorfismo y nos revelan la estrecha relación existente entre la voluntad y la imaginación. Son un mundo del movimiento lento, redondo, blanco y blando...

La imagen de las nebulosas la describe de nube y de leche, con luz lechosa. Del viento nos dibuja sus formas opuestas: violento o dulce.

Caliente o fresco. Puro o delirante. Azucarado o salado; insinuante o desafiante, invitador o despachador, acariciante o hiriente. La mitología está plena de animales alados, inventados para dar respuesta a la furia del viento.

La imagen aérea de mayor relevancia pienso que es la del "árbol aéreo" ya que éste se torna en el símbolo por antonomasia de la imaginación como valor moral. El árbol aéreo es la imagen vertical por excelencia. El árbol derecho se percibe como una fuerza que tiende hacia las nubes en un ejemplo de elevación: "¡Cómo adora la imaginación dinámica a ese ser siempre en pie, ese ser que no se acuesta nunca! En la naturaleza sólo el árbol, por una razón típica, es vertical, con el hombre. El árbol es un modelo constante de heroica rectitud." (Bachelard, 1993:255)

Tres son los contenidos que deriva la poética del aire: la imaginación de la que hemos valorado a través de estas seis imágenes su poder evocador; el campo ético, simbolizado principalmente en la imagen del árbol aéreo como también en las imágenes del vuelo y la ascensión y el tercero, el lenguaje.

El lenguaje no es considerado por Bachelard imitación sino creación. La creación lingüística desemboca en imágenes que siempre son particulares y no generales y expresan hechos subjetivos o afectivos en vez de objetivos o racionales.

*"La imagen es fruto de la actividad simbolizante del ser humano, (...) La naturaleza lingüística de la imaginación debe ser entendida a partir de la concepción que ve al hombre como voluntad expresiva."* (Castillo, 1990:67)

Dice Bachelard que en ningún punto del campo de la voluntad se da un trayecto tan corto como entre la voluntad y la palabra. La palabra es la manifestación primaria de significado. Es la primera unidad ambivalente: insinuación y fusión de imágenes. Como producto de la imaginación aérea nace del aliento y del aire parlante y en los versos fluye como elemento material de manera que "El pensamiento al expresarse en una imagen nueva se enriquece al mismo tiempo que enriquece la lengua. El ser llega a ser palabra. La palabra

aparece en el punto más alto del psiquismo del ser." (Castillo, 1990:67)

"La poesía es el primer fenómeno de la voluntad estética humana" (Bachelard, 1993:301) Nace en el silencio, en la interioridad del ser, antes de toda acción y como expresión necesaria de la voluntad. La poesía es una tendencia innata en todos los hombres como manifestación de la tendencia al conocimiento. Bachelard retoma el pensamiento de Aristóteles que en su *Poética* afirma que la poesía tiene una validez cognoscitiva superior que otras disciplinas porque representa "las cosas posibles según verosimilitud y necesidad". En consecuencia, es más filosófica y más elevada que por ejemplo la historia, porque expresa lo universal y la historia lo particular. Por esto no tiene un grado de verdad inferior a la filosofía sino que posee la misma verdad que ésta en el dominio que le es propio. De aquí se puede concluir que para Bachelard en la poesía existe una verdad por grado o por naturaleza diferente de la intelectual o filosófica, pero complementaria a todo el universo del conocimiento.

A la imagen poética se suma la imagen literaria, que requiere ser original y estar enriquecida por un onirismo nuevo que le dé cada vez un significado particular, de manera que "la imagen literaria aparece como la función más innovadora del lenguaje. Éste evoluciona por sus imágenes mucho más que por su esfuerzo semántico(...) la imagen literaria pone a las palabras en movimiento, las devuelve a su función de imaginación. (...) La literatura da fin a un deseo humano. Representa una emergencia de la imaginación." (Bachelard, 1993:306-308). Para finalizar, nuestro autor nos habla de que es tarea de la filosofía, construir en su sistema un lenguaje vivo y estudiar libremente al hombre literario porque éste es la suma del pensamiento y del sueño.

## CONCLUSIONES

Para Gastón Bachelard, la actividad creadora de la mente comprende tanto la obra de la razón científica como la de la imaginación creadora y el lenguaje poético. En consecuencia,

las dos vías del conocimiento en nuestro autor son el conocimiento científico y la imaginación. Ambos son complementarios en el conocimiento universal.

En la obra *El aire y los sueños*, Bachelard nos muestra el ámbito de la imaginación creadora en toda su dimensión. Esta es colocada en una posición privilegiada del conocimiento, que ontológicamente constituye la vía que nos conduce a la vivencia plena de ser en el mundo. Se refiere al campo de los sentimientos y de los sueños, de los recuerdos y la ensoñación. La ensoñación es la potencia cognoscitiva mayor, distinta de la razón y que con ésta configura el segundo polo de la vida psíquica. En la presente obra, el aire es el elemento fundamental, porque en él "toda la vida y los movimientos son posibles" y conforma las imágenes más libres, más puras y más etéreas que nos remontan al sueño de vuelo que es el más elevado logro moral. Este es el camino que debe tomar todo ser humano dada su condición de persona y constituye para nuestro autor la principal derivación de la poética del aire. El segundo contenido nos conduce a la contemplación que sigue al ensueño y tiene su origen en elementos aéreos que admiramos en el mundo sensible como por ejemplo el cielo azul, las constelaciones, el viento, el árbol...El tercer contenido nos lleva al mundo del lenguaje y de la poesía. Así configura Bachelard los tres vértices del conocimiento humano: el Arte, la Ética y la Filosofía.

La plenitud en el conocimiento, nos lleva hacia la libertad, porque a través de él logramos el dominio del mundo: "para el que se eleva el horizonte se ensancha y se ilumina". Va a aparecer la

voluntad como elemento decisivo para alcanzar la ascensión y como ésta existe, nace la elección. Cuando se elige, se origina la responsabilidad y el compromiso de todo nuestro ser en la dialéctica del abismo y las cumbres. La libertad se muestra de este modo, como la última de las consecuencias del vuelo onírico. Para finalizar diremos, lo que a nuestro juicio nos diría Bachelard:

*No se vuela para ser libre, se es libre porque se vuela...*

## BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, Gaston. *El aire y los sueños*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Bachelard, Gaston. *La formación del espíritu científico*, Editorial Siglo XXI, 7 edición, México, 1979.
- Castillo, Roberto. *L'ontologie de l'imagination chez Gaston Bachelard*, Tesis, France, Université de Provence Six Marseille 1, 1986.
- Castillo, Roberto. *La imaginación creadora en el pensamiento de Gastón Bachelard*, En: Revista de Filosofía Universidad de Costa Rica, XXVIII (67/68), 1990.
- Mansuy, Michel. *Gaston Bachelard et les éléments*, Librairie José Corti, Paris, 1967.
- Pire, Francois. *De L'Imagination Poétique dans l'oeuvre de Gaston Bachelard*, Librairie José Corti, Paris, 1967.